

PRIMEROS ASENTAMIENTOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES EN LA AMÉRICA CENTRAL Y MERIDIONAL:

siglos XVI y XVII

Luis María Calvo y Gabriel Cocco (Comp.). Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, Argentina), 2016.

Carlos N. Ceruti • cceruti93@gmail.com

Junta Provincial de Estudios Históricos y Centro de Estudios Hispanoamericanos de Santa Fe; adscrito al Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano", Paraná.



En la última década del siglo XV, las bulas del Papa Alejandro VI otorgaron a los monarcas de la Península Ibérica el acuerdo divino para repartirse territorios infinitamente más amplios que los reinos de origen, dando principio a un proceso de “globalización” al que solamente escaparon, momentáneamente, los nativos de Australia.

Las disputas entre estas monarquías imperiales, con participación de los restantes Estados de Europa, continuaron durante tres siglos y truncaron o modificaron profundamente los procesos de desarrollo cultural nativo de América, África y Oceanía, con consecuencias no resueltas totalmente por los movimientos independentistas de los siglos XIX -XX, y repercusiones hasta nuestros días.

La crudeza de los relatos de los propios cronistas (especialmente los españoles) y de los escasos ejemplos sobrevivientes de lo que Miguel León Portilla¹ llamaría, siglos después, la “Visión de los Vencidos”, conformó casi desde el inicio dos versiones antagónicas de la conquista de América: la “Leyenda Negra”, iniciada por

Fray Bartolomé de las Casas², y lo que podríamos llamar la “Leyenda Rosa”, ampliamente mayoritaria, la “Visión de los Vencedores” que inundó la historiografía y consideró lo que en realidad fue una invasión como una “gesta” similar a la Reconquista de los reinos españoles, culminada en 1492.

Ambas “leyendas”, centradas en aspectos jurídicos, históricos y teológicos, contribuyeron a difuminar otros importantes procesos en curso, que solamente se trataron en forma tangencial. La evidente avidez de los “conquistadores”, particulares y estatales, por la riqueza fácil que encumbrara individuos y familias³ y pagara las deudas militares de los estados, promovió finalmente su ruina y contribuyó al desarrollo capitalista inicial de Inglaterra y las pequeñas potencias del Mediterráneo y los Países Bajos, como expresan muy gráficamente los versos de Quevedo:

*“Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero Es don Dinero”.*

En la América española impusieron la “destrucción de las idolatrías”, mediante la religión, la lengua y el sistema

jurídico del reino dominante (Castilla) en desmedro, incluso, de otras lenguas y sistemas jurídicos peninsulares (como el vasco y el germánico).

El trabajo de extracción de riquezas (en principio minerales preciosos, pero luego cualquier elemento comercializable) motivó el surgimiento de sistemas económicos adaptados de formas indígenas locales (la *mita*) y la renovación de sistemas y modos de producción que había o estaban cayendo en desuso en Europa: el feudalismo residual, con la encomienda, y el esclavismo.

En África, los efectos de dicha “globalización” –iniciada en este caso por los portugueses a partir del siglo XVII– fueron, si cabe, peores que en nuestro continente. La captura de “piezas de esclavos” promovió la formación de reinos militaristas con economía basada en el esclavismo (Dahomey, Ashanti) que actuaron de intermediarios y vaciaron el interior atrapando agricultores pacíficos para vender a los barcos negreros. De esta forma a la Costa de Marfil y la Costa de Oro (actual Ghana), conocidas desde la época de los fenicios, se agregó otra aún más redituable, la *Costa de los Esclavos*, ubicada en el Golfo de Guinea entre Ghana y Nigeria.

De la documentación existente en los repositorios peninsulares y americanos, constituida fundamentalmente

por legislación, reclamos de mercedes, juicios y otros papeles oficiales, y de la obra de los primeros cronistas es dificultoso o casi imposible extraer información sobre detalles importantes de la conquista, como el intercambio de plantas y animales; la destrucción y reemplazo de los sistemas indígenas de cultivo; las particularidades de la vida de los africanos esclavizados e, incluso, los procesos de urbanización en curso durante los siglos XVI y XVII⁴.

Indudablemente, no son lo mismo las ciudades instaladas sobre las ruinas de las capitales de Estados, como Cuzco o Tenochtitlán, en las que se reemplazaron los centros de poder –iglesias sobre templos, y edificios cívico-militares sobre palacios– pero que conservaron básicamente el trazado original, cuidadosamente elegido, que aquellas “ciudades” con ejido y autoridades, pero sin habitantes que, al decir de algunos autores, en España no pasarían de ser “aldehyuelas”.

Este tipo de ciudades son, precisamente, las que predominaron en nuestro país, caracterizadas por su precariedad e inestabilidad por las dificultades planteadas por el medio, muchas veces mal seleccionado por apuro o falta de experiencia; la falta de comunicación entre unas y otras; y la tenaz resistencia de las etnias locales, que en ocasiones destruyeron o estuvieron a punto de destruir lo levantado con innumerables

sacrificios de los pobladores. Durante trescientos años, todas las poblaciones españolas del noroeste debieron establecerse en los valles, alejadas de los conos de deyección con las mejores tierras de cultivo, porque se lo impidieron los pueblos de habla *cacana*; Buenos Aires fue destruida y refundada; Santa Fe, San Miguel de Tucumán y Santiago del Estero debieron trasladarse; Esteco y Concepción del Bermejo fueron destruidas y no sobrevivieron, y podríamos continuar con la lista.

Es interesante comprobar que la investigación de estas fundaciones fue, durante muchos años, obra de historiadores y arquitectos, que les proporcionaron sesgos particulares; la arqueología llegó tarde, una generación después. Cuando el Dr. Agustín Zapata Gollán comenzó la excavación de Santa Fe la Vieja, contaba con amplísima información histórica recabada fundamentalmente en el Archivo de Indias de Sevilla; colecciones de planos y plantas de ciudades y edificios, pero nada más que un manual de excavaciones, en francés⁵, y el antecedente de un único autor que había trabajado sobre edificios del siglo XVI: Adolfo de Hostos⁶. Entendámonos: no ignoró otros antecedentes; sencillamente no existían.

El aumento en volumen de los trabajos sobre los siglos XVI-XVII se produce a partir de las décadas de 1960 y

1970. Un hito fue el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Mar del Plata en 1966, donde se presentó el Simposio *El proceso de urbanización en América. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, coordinado por el Arq. Jorge E. Hardoy, continuado durante años, en instancias sucesivas. En el I Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Rosario, 1970) hubo un único trabajo sobre Arqueología Hispánica (Concepción del Bermejo), pero en 1983, en la importante recopilación publicada por el Museo Regional de Antropología "Juan A. Martinet" y el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE (Resistencia)⁷ el predominio de artículos sobre poblaciones coloniales (siglos XVI-XVIII) fue casi absoluto.

Las publicaciones crecieron exponencialmente a partir de las décadas de 1980-1990, a medida que la arqueología histórica y la arqueología urbana alcanzaban individualidad. En 1995 se realizó en Santa Fe la Vieja la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana; a partir de 1997 (XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata) se realizó el Simposio *Arqueología en los Asentamientos españoles en la Argentina (siglos XVI-XIX)*, con continuidad en Congresos posteriores, y en el año 2000, en Mendoza, el I° Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina.

La Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial fue creada por iniciativa de la Universidad Politécnica de Madrid, la Universidad de Piura (Perú) y la Universidad Nacional del Litoral (Argentina) "...con el objetivo de ofrecer un ámbito Académico e interdisciplinario para la reflexión, el intercambio y el debate". Entre 2012 y 2016 fueron realizados cinco seminarios internacionales, el primero y el último en Madrid, y los restantes en Santa Fe, Piura y San Salvador.

El tomo que se presenta reúne los 23 trabajos aceptados en el Segundo Seminario Internacional, realizado en Santa Fe en 2013. Los mismos están agrupados en cinco partes o capítulos, más una Introducción de los compiladores: 1. Enfoques teóricos aplicados al estudio de ciudades coloniales; 2. Urbanismo colonial iberoamericano (aspectos generales); 3. Ciudad y estructura social en la América Colonial (siglos XVI y XVII); 4. Arqueología histórica en Iberoamérica (estudio de casos); 5. Conservación y musealización de sitios coloniales.

Incluyen las visiones de casi 50 autores sobre diverso tipo de poblaciones correspondientes a siete países: Ciudad vieja de San Salvador (El Salvador); Santa Cruz la Vieja (Bolivia); Santiago de Miraflores de Saña y San Miguel de Piura (Perú); Mérida y Michoacán (México); Ciudades y "aldeamentos" jesuítas

ticos en la costa y el interior de Brasil (Pernambuco, Bahía, Amazonas); Valdivia (Chile) y Argentina.

Las correspondientes a nuestro país presentan una mayor producción relacionada con la provincia de Santa Fe: Sancti Spiritus; Reducción Franciscana de San Bartolomé de los Chanás, y fundamentalmente Santa Fe la Vieja (7 trabajos), pero hay también comunicaciones sobre el nordeste (Reducciones jesuíticas de Misiones); noroeste (Tallavera de Madrid); Cuyo (Mendoza) y el Estrecho de Magallanes (Nombre de Jesús).

Como expresan los compiladores en la introducción, "...los asentamientos coloniales tempranos, españoles y portugueses, ofrecen todavía un panorama amplísimo para la indagación y la construcción de conocimiento acerca del modo o los modos en que se produjo la urbanización colonial de los territorios americanos". "La profundización y ampliación de los estudios de casos y las lecturas propiciadas desde distintas ciencias y disciplinas han abierto nuevos espacios para la construcción de conocimiento. En tanto las primeras indagaciones estuvieron principalmente enfocadas en las fuentes y modos en que se generaron las tipologías de trazados, o en los desarrollos de los emprendimientos fundacionales, en la actualidad la atención se desplaza hacia temas y problemáticas todavía no suficientemente exploradas, como los procesos de construcción de la ciudad

real, la conformación de los espacios sociales, la producción de cultura material y las articulaciones y relaciones interétnicas en el contexto de los diferentes asentamientos, ya fueren defensivos, urbanos, extractivos o productivos".

Bienvenido este aporte, de gran trascendencia para la comprensión de los procesos de urbanización americanos.

Notas

1. León Portilla, Miguel. 1969. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. UNAM, México.
2. Las Casas, Fray Bartolomé de. 1966 [1515]. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. EUDEBA, Buenos Aires.
3. Hasta principios del siglo XX, se conoció con el nombre de "indianos" a los españoles enriquecidos en América que volvían a la península, y cuyas viviendas fastuosas hoy son motivo de turismo.
4. Valgan como ejemplo las ilustraciones totalmente idealizadas sobre la Primera Buenos Aires, insertas en el libro de Schmidel, cronista de la expedición de don Pedro de Mendoza.
5. Mesnil du Buisson, Marie E. L. R., Conde de .1934. *La Technique des Feuilles Arqueologiques*, París . El primer manual importante de excavaciones arqueológicas traducido al castellano es de 1961:

Wheeler, Sir Mortimer. *Arqueología de Campo*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

6. De Hostos, Adolfo. 1938. *Investigaciones Históricas .I. Las excavaciones de Caparra. II. El fondeadero de Colón en Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico.
7. Morresi, Eldo S. y Ramón Gutiérrez (Dir.) .1983. *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina*, 2 Vol. Museo Regional de Antropología "Juan E. Martinet" e Instituto de Historia (Fac. Humanidades, Univ. Nac. del Nordeste), Resistencia.